



**IV domingo adviento 2020
(ciclo B)**



- Subsidio litúrgico diocesano -

el Sí de María... apertura a Dios

Domingo IV de Adviento (ciclo B)

*Color rosa o morado. Misa y lecturas del domingo (Leccionario I B). Sin Gloria.
Credo. Prefacio II de Adviento y Plegaria Eucarística II.
Bendición solemne de Adviento.*

Monición de entrada, bendición y encendido de la corona de Adviento:

Cuando estamos ya a punto de celebrar la Navidad, volvemos a encontrarnos en este cuarto y último domingo de Adviento para preparar bien nuestros corazones que tienen que recibir al Señor que viene.

Y junto a Jesucristo, hoy encontramos a María, que espera el nacimiento de su Hijo. María, la Virgen del Adviento y de la Esperanza, es nuestra guía espiritual para acoger a Jesús, como ella lo acogió.

Encendiendo ahora la cuarta y última vela de la Corona de Adviento, nos unimos a la fe y a la alegría de la Virgen María, a la esperanza de los profetas, al camino de la conversión de Juan el Bautista, y disponemos nuestro espíritu para la Navidad que se acerca.

(Mientras se enciende el cirio)

Al encender esta cuarta vela te pedimos, Señor Jesús, que acojamos tu venida como la Virgen María te acogió en sus entrañas purísimas, para que tu vida divina transforme nuestra existencia. Ven pronto, Señor. ¡Ven, Salvador!

(Se repite la estrofa del canto de entrada).

- Tú que eres la luz del mundo, y que vienes a iluminar a los que viven en las tinieblas del pecado: Señor, ten piedad.
- Tú que te has encarnado en el seno de la Virgen María: Cristo, ten piedad.
- Tú que vienes a crear un mundo nuevo. Señor, ten piedad.

No hay gloria.

Colecta:

Derrama, Señor, tu gracia en nuestros corazones, para que, quienes hemos conocido, por el anuncio del ángel, la encarnación de Cristo, tu Hijo, lleguemos, por su pasión y su cruz, a la gloria de la resurrección. Por Jesucristo, nuestro Señor.

LOS SILENCIOS EN LA MISA

Silencios medios: entre las lecturas

Como ya hemos señalado en otra ocasión, después de cada lectura es conveniente guardar un breve silencio para que resuene la voz del Espíritu. Así lo indica la OGMR en el número 128, refiriéndose a la primera lectura: "en este momento puede guardarse, si conviene, un breve tiempo de silencio para que todos mediten lo que han escuchado". Asimismo, para la segunda: "luego, si se ve oportuno, puede guardarse un breve tiempo de silencio". Y también como norma general, se habla de "breves momentos de silencio, acomodados a la asamblea, en los que, con la gracia del Espíritu Santo, se perciba en el corazón la Palabra de Dios y se prepare la respuesta a través de la oración" (OGMR 56).

Aunque en nuestros ambientes no estamos acostumbrados a guardar silencio en dichos momentos, nunca es tarde para intentar instaurar un nuevo hábito, cuando este parece aconsejable. Una de las dificultades que podríamos encontrar es que, en más ocasiones de las deseables, el lector de la primera lectura también recita el salmo, y el lector de la segunda dice el *Aleluya* con su versículo. Estas son prácticas incorrectas. Los lectores estarían ejerciendo un ministerio que no les corresponde, ya que el salmo y el *Aleluya* son competencia del salmista y del cantor, respectivamente. Cuando se actúa correctamente, cambiando de lector (primera) a cantor (salmo), de salmista a lector (segunda) y de nuevo de lector a cantor (*Aleluya* con su versículo), los silencios intermedios se hacen más fácilmente y con más naturalidad.

CANTOS

Entrada: A ti, Señor, levanto mi alma (A-10); Ven, Señor (Velado-Jáuregui); Cielos, lloved vuestra justicia (3); La Virgen sueña caminos (16); Estrella y camino (316); Preparemos los caminos (6); Ven, Señor (15); Canten los pueblos (23). **Corona de Adviento:** La corona del Adviento (Alcalde). **Salmo responsorial:** L.S. 44/45; D-9. **Ofrendas:** Ofrecemos lo que nos diste (Espinosa); Presentemos a Dios nuestras tareas (749). **Comunión:** Madre de los pobres (318); Que los cielos lluevan al justo (11); De luz nueva se viste la tierra (Alcalde); Oh, sagrado Convite (Erdozain); En praderas de agua fresca (O-3); Levántate, que está llegando (Gabarain); Unidos en ti (O-31); El pan que compartimos (Palazón); Ven, Salvador (3). **Final:** Pueblo de hermanos (26); Virgen del Adviento (Bravo); Virgen Nazarena (Alcalde); Enséñanos, María (Bravo).

ANTÍFONA DEL SALMO RESPONSORIAL

Salmo responsorial

Sal 88



LECTURAS (2Sam 7, 1-5.8b-12.14a.16; Sal 88, 2-3.4-5.27 y 29 (R/.: cf.2a); Rom 16, 25-27; Lc 1, 26-38)

Dios promete a David una casa, una descendencia, de la cual nacerá el Mesías, verdadero Templo de Dios, que reinará para siempre. Esto se hará realidad en el "Aquí está la esclava del Señor; hágase en mi según tu palabra" de la Virgen María. Escuchemos su Palabra.

ORACIÓN DE LOS FIELES

SACERDOTE: Siendo conscientes de que nuestro mundo está necesitado de la salvación que Dios nos ofrece en Jesucristo, dirijamos nuestra oración, pidiéndole al Señor por todas las necesidades que hoy existen.

LECTOR:

- Por la Iglesia: para que continúe su labor de anunciar la salvación de Jesucristo a todos los pueblos. Roguemos al Señor.
- Por los que tienen poder en el mundo: para que no cesen en su empeño por conseguir la paz, la justicia y la fraternidad entre todos los pueblos. Roguemos al Señor
- Por los que no tienen trabajo, por los pobres, los enfermos, los que están afligidos, por los que piensan que no tiene motivos para la alegría. Roguemos al Señor.
- Por todos nosotros, reunidos por nuestra parroquia: para que acogamos al Señor que está por llegar e imitemos la bondad y la misericordia del que viene a salvarnos. Roguemos al Señor.

SACERDOTE: Escucha, Padre, nuestra oración, y derrama tu amor sobre todos; ayúdanos a ser cada día más fieles al seguimiento de tu Hijo Jesucristo. Que vive y reina por los siglos de los siglos.

ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

Dios todopoderoso,
después de recibir la prenda de la redención eterna,
te pedimos que crezca en nosotros tanto el fervor

para celebrar dignamente el misterio del nacimiento de tu Hijo,
cuanto más se acerca la gran fiesta de la salvación.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

BENDICIÓN SOLEMNE

Dios todopoderoso y rico en misericordia,
por su Hijo Jesucristo, cuya venida en carne creéis
y cuyo retorno glorioso esperáis,
en la celebración de los misterios del Adviento,
os ilumine y os llene de sus bendiciones. *R/. Amén.*

Dios os mantenga durante esta vida firmes en la fe,
alegres por la esperanza
y diligentes en el amor. *R/. Amén.*

Y así, los que ahora os alegráis por el próximo nacimiento de nuestro Redentor,
cuando venga de nuevo en la majestad de su gloria
recibáis el premio de la vida eterna. *R/. Amén.*

Y la bendición de Dios todopoderoso,
Padre, Hijo ✠, y Espíritu Santo,
descienda sobre vosotros y os acompañe siempre. *R/. Amén.*

DESPEDIDA

Nos veremos el día de Navidad, para acoger la llegada de Dios, hecho hombre, entre nosotros. Que aumente el deseo de celebrar el Misterio del Nacimiento de Dios en nuestras familias y en nuestra parroquia viviendo con alegría y amor estas fechas tan entrañables. Que tengáis un buen domingo.

*Para meditar y reflexionar:
“El SÍ de María es nuestra SI”*

L El espíritu de Dios, que estaba presente en la creación (Gn 1,2), ocupa un papel relevante ahora, cuando se inicia una nueva y especial intervención de Dios en la historia humana. Va a nacer Jesucristo, el Mesías prometido perteneciente a la familia davídica, el nuevo templo, la casa que Dios ha preparado para que Dios y el ser humano se encuentren, el Hijo hecho carne.

Junto a este tema central que es la obra de Dios y su don a la humanidad, hay otro que ocupa un lugar destacado en el relato: la vocación de María a ser sierva del Señor. Ella cree firmemente en la fidelidad de Dios y se pone a disposición de su diseño: «Aquí estoy, hágase».

M El ángel de la Anunciación también puede visitarnos a cada uno de nosotros en cualquier momento. Lleva buenas noticias. Nos revelará que Dios nos ama incondicionalmente y nos necesita para seguir adelante con su plan salvador sobre la humanidad. Pedirá que le abramos nuestra casa, porque quiere hospedarse y encarnarse en ti, en mí, en nosotros. ¿Sabremos acogerlo y escucharlo?

O María, que con tu «sí» comprometido y con tu consejo comprometedor, «Hagan lo que él les diga», fuiste la mejor maestra del evangelio, ruega por nosotros. Queremos preparar nuestro corazón, como una cuna, para que el niño Dios pueda nacer hoy de nuevo en nuestro mundo.

